



Cantando bajo la lluvia (de balas)

por Diego Maté

Vacaciones explosivas (*Get the Gringo*), de Adrian Grunberg. Con Mel Gibson, Daniel Giménez Cacho y Peter Stormare.

En una entrevista hecha por la revista *Cahiers du Cinéma* en 1963, Roland Barthes dice que le interesan las películas sintagmáticas, o sea, el cine cuya propuesta se revela en el diálogo entre las distintas partes que lo componen y ya no en términos de la relación con un real externo a la obra. El gesto es claro: Barthes reacciona contra una recién nacida modernidad que se olvidaba o directamente repudiaba cualquier forma de relato y de psicología. En otro momento de la entrevista pide básicamente eso: "Una historia con un principio, un final, un *suspense*". Las cosas cambiaron, la modernidad ya pasó y los tiempos son otros, pero el reclamo de Barthes sigue (o debería seguir) vigente: frente a las películas que aspiran a la lección, a la mostración de las miserias del mundo, a "abrirle los ojos" al público, a explicar a sus personajes a partir de lugares comunes sociológicos, hay que oponer otras películas que sean, para decirlo con Barthes y usando una palabra complicada: sintagmáticas.

México y sus fronteras suelen ser un espacio frecuentado por el cine de denuncia, nunca falta la película que lo utiliza como escenario de decadencia social y política. Ahí están *Camino a la redención* (2009), *Fast Food Nation* (2006) o las primeras películas de Iñárritu. Se trata de un cine que quiere hablar del mundo en términos de igualdad, como si las imágenes vinieran a duplicar esa realidad terrible y a disparar un mensaje humanista, un llamamiento a la conciencia. Si Barthes estuviera vivo y fuera posible meterlo en una sala de cine (probablemente estaría frente a una computadora, leyendo todo el día), antes que las nombradas arriba, seguro elegiría ver *Vacaciones explosivas*. El último trabajo de Mel Gibson transcurre en una cárcel ubicada en la frontera mexicana pero es, claramente, una película que se piensa a sí misma en tanto cine, que no busca el comentario grave ni la enseñanza grosera.

Vacaciones explosivas empieza con una persecución de cine de acción, un robo frustrado de *caper film*, un auto volador también de cine de acción, una voz en off del *film noir* y la corrupción institucional de un policial negro. Un pedazo importante de la historia del cine habita en ese comienzo, apenas unos minutos alcanzan para sentirse dentro de la seguridad del género áspero, bien contado, que no hace concesiones a la corrección política ni a la denuncia fácil. A Driver, el ladrón de buen corazón interpretado por Mel Gibson, lo entierran en El Pueblito, una cárcel-ciudad infernal. La estoicidad exagerada del protagonista, casi de detective privado bogartiano, es el signo más patente de la presencia del género, pero hay otros momentos que dan cuenta de una cierta deformidad: el tiroteo con ping-pong de granadas, el chico de diez años fumando en cámara, la falsificación de la voz de Clint Eastwood (innecesaria, gratuita), la tortura salvaje con electricidad a una mujer, o el delirio total y absoluto de la escena en la oficina que también incluye granadas, una discusión sobre arte abstracto, más chistes sobre Eastwood y un paraguas.

Deformidad: hacer que una película que habla del género se enriquezca, que



sus partes sean cada vez más ajenas entre sí, como si solamente un hilo muy fino (la trama, las convenciones genéricas) las mantuviera unidas. El clima de El Pueblito es cada vez más desquiciado, como si la personalidad expansiva y desencajada del Mel Gibson fuera copando el relato y la película: sus *one-liners* suenan cada vez más marcianos, su cara cambia el gesto del duro por la excitación del loco contento y eufórico que ¿interpreta? de memoria. La historia queda desnuda, hay que disfrutarla por lo que es: un Frankenstein que toma sus retazos y los une desprolijamente, pero siempre jugando el juego del cine, del relato. Un final impensado, incorrecto, que rompe de forma maliciosa una convención de oro de los géneros, es el punto de llegada obligado de un viaje zigzagueante. La frase podrá sonar extraña pero es justa: Mel Gibson es un hacedor de películas sintagmáticas. A Barthes le encantaría el detalle de ese paraguas imposible, que no habla del mundo ni de sus males sino del cine y de su vitalidad más primitiva.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:11

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.